

## LOS TIEMPOS Y LOS TRABAJOS DE LOS HOMBRES\*\*

### *Introducción: los hombres y sus tiempos*

Tal y como dice Elias (1997) la autorregulación según el tiempo no es un dato biológico ni un dato metafísico, sino un dato social, un aspecto de la estructura de la personalidad social de los individuos. Por tanto, un dato que depende de los procesos de socialización que configuran las construcciones de los imaginarios sociales sobre los tiempos, así como las actividades que los llenan de sentido. Hombres y mujeres tienen distribuciones de los tiempos diferentes y desiguales, sus dedicaciones a unos tiempos y a las actividades ligadas a los mismos varían. En este artículo vamos a mostrar a través de datos de tipo cuantitativo –concretamente los de la Encuesta de Empleo del Tiempo, del año 2002-2003 y los disponibles del 2009-2010–; cómo se distribuyen los tiempos de los hombres. Conviene comentar ciertas limitaciones que este tipo de medidas cuantitativas del tiempo comportan. El medir el tiempo en horas y minutos lo reduce a una sola dimensión horaria, a lo que hay que añadir que se utiliza como referente informativo la conciencia que tiene el individuo sobre el tiempo. Esto es especialmente delicado cuando se pretende medir la dedicación a tareas que no están pautadas o regladas, como ocurre con el trabajo doméstico-familiar en comparación con el trabajo remunerado, que sí lo está. De igual forma, este tipo de mediciones sirven poco para cuantificar y hacer emerger trabajos tan necesarios en la familia, como son las tareas de gestión. Asimismo, olvidan la intensidad, la rigidez y la implicación de las diferentes tareas, como también

---

Recibido 17-II-2011

Versión final aceptada 30-VI-2011

\* Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT), Departament de Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona, Edificio B, 08193, Bellaterra. Correo electrónico: Vicenc.Borràs@uab.cat.

\*\* Este artículo es parte del resultado de un trabajo previo realizado para la Regidoria d'Usos del Temps del Ajuntament de Barcelona, titulada «Els homes i els seus temps: hegemonia, negociació i resistència» en la que participaron P. Abril, A. Romero y V. Borràs. El autor agradece los comentarios y sugerencias de los evaluadores de la revista.

el significado que los propios individuos dan a cada actividad. Estos aspectos están directamente relacionados con la percepción que tienen las personas del tiempo dedicado a cada actividad; percepción que incide directamente en la información que aporta el entrevistado. Pero con todo, siempre es mejor un tipo de medida que ninguno y, sobre todo, aquella que permite utilizar una misma dimensión para medir trabajos y actividades tan diferentes, de manera que nos facilita la comparación entre esferas y ámbitos diversos, como son el trabajo remunerado, el trabajo doméstico-familiar y el tiempo libre.

Para suplir en parte estas deficiencias y con la intención de aportar más riqueza interpretativa a los datos cuantitativos, en la medida de lo posible, nos ayudaremos de otras investigaciones que han tenido en cuenta otras dimensiones del tiempo de carácter cualitativo. Estas nos permiten matizar y ahondar en explicaciones más comprensivas, lo cual no posibilita el simple dato cuantitativo. En definitiva, se trata fundamentalmente de describir y tratar de aportar hipótesis explicativas de cuáles son las dedicaciones que los hombres tienen en las distintas actividades y las razones de estas dedicaciones. Se hace de forma comparativa con la distribución de los tiempos de las mujeres, de manera que partimos de la base de que tanto la masculinidad como la femineidad se construyen y explican la una en relación con y es oposición a la otra. Es decir, no podemos entender y explicar la dedicación que realizan los hombres a determinadas actividades sin explicar que están directamente relacionadas con la dedicación de las mujeres a estas mismas actividades.

### *La centralidad masculina en el trabajo remunerado*

La sociedad industrial ha significado un cambio respecto a la concepción del tiempo. El origen de la jornada laboral comienza cuando entre los agricultores se establece una relación de poder que se basa en la contratación de servicios. Es a partir de entonces cuando los patronos se dedican a controlar a sus subordinados para que no pierdan el tiempo (Thomson, 1979). Con la llamada Revolución Industrial, dedicada a la producción de bienes a través de empresas manufactureras, se hizo necesaria una mayor sincronización y racionalización del tiempo de trabajo. Este tiempo de trabajo se constituyó de acuerdo con una división sexual del trabajo, en la que el hombre era el que debía encargarse fundamental y exclusivamente de las tareas productivas. Los estudiosos sobre la masculinidad (Collinson, Hearn, 2001; Ruiz, 2003; Welzer-Lang *et al.*, 2005) nos muestran cómo la figura del hombre se construye fundamentalmente a través de su papel como cabeza de familia que aporta los recursos al hogar a través de su trabajo remunerado. Se trata, tal y como apunta Connell (1995), del corazón de la masculinidad. Fue, precisamente, a través de la industrialización como se construyó una separación más clara entre trabajo y hogar, de la misma manera que el dominio de los salarios o, mejor dicho, la evidencia de quién aporta el dinero, fue lo que cambió las relaciones de poder económico en el interior del hogar. Un poder que continúa estando legitimado por el mayor aporte económico, generalmente por parte de los hombres,

Tabla 1. Porcentaje de personas que realizan la actividad en el transcurso del día y tiempo medio diario dedicado a dicha actividad en España

	<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>% de personas</i>		<i>Duración media</i>		<i>% de personas</i>		<i>Duración media</i>	
	<i>2002-03</i>	<i>2009-10</i>	<i>2002-03</i>	<i>2009-10</i>	<i>2002-03</i>	<i>2009-10</i>	<i>2002-03</i>	<i>2009-10</i>
Trabajo remunerado	43,3	38,6	8:22	7:54	25,2	28,6	6:51	6:35
Hogar-familia	70,0	74,4	2:08	2:28	92,7	92,2	4:45	4:25
Estudios	13,3	14,4	5:18	5:27	14,0	15,1	5:09	5:09
Vida social y diversión	66,2	56,0	2:18	1:49	67,4	58,1	2:09	1:38
Deportes y activ. aire libre	42,7	41,8	2:12	1:57	38,1	35,1	1:43	1:33
Aficiones e informática	23,0	36,0	1:59	2:02	13,0	23,6	1:35	1:37
Medios de comunicación	86,8	87,7	2:48	3:08	86,0	89,0	2:28	2:51
Trayectos y tiempo no específico	86,9	87,4	1:27	1:25	81,0	82,0	1:21	1:21

Fuente: INE, Encuesta de Empleo del Tiempo 2002/2003; 2009/2010

como año tras año evidencian los datos sobre desigualdad salarial<sup>1</sup>. También, como señalan desde la historia del trabajo, los salarios durante el proceso de industrialización se han asignado en función del grado de fuerza y potencia física requeridos para su realización. La imagen del tradicional trabajador industrial, el trabajador de las minas, de la construcción de edificios, de los ferrocarriles, se asocia a tareas que se basan en la fuerza, en la intensidad, en lo sucio y en lo tosco, asimismo en la solidaridad del propio grupo de hombres. De manera que los trabajos más pesados, para los cuales solo se requería de mano de obra masculina, recibían un mayor salario que otros tipos de trabajos, situados muchas veces en el mismo espacio industrial, al que se dedicaban las mujeres y en los que, en muchos casos, se requería una mayor pericia manual. Pero esto no implicaba un valor añadido, como sí lo era, en cambio, la fuerza física. De la misma manera, los trabajos más cualificados, propios de las clases medias, así como los puestos que han ocupado los grupos dominantes, se han construido sobre la base de la racionalidad, la capacidad intelectual, la autoridad, el conocimiento y la experiencia, valores que se han asociado a

<sup>1</sup> La Encuesta de Población Activa ofrece datos anualmente sobre la situación de hombres y mujeres en la escala salarial, medida en 10 percentiles. Es mayoritaria, año tras año, la presencia de los hombres en los percentiles de salarios más altos, así como de las mujeres en los percentiles de salarios más bajos.

lo masculino, opuestos a las emociones, los sentimientos, la debilidad de carácter, la inconstancia y la variabilidad, asociados a lo femenino<sup>2</sup>.

Volviendo de nuevo al tiempo, podemos afirmar que la organización de los tiempos sociales a partir de la Revolución Industrial se ha configurado tomando como tiempo central el tiempo dedicado al trabajo remunerado. Una actividad que es considerada fundamental para los hombres, pues es a ella a la que dedican más tiempo, tal y como muestran los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo.

Aunque permanece inalterada la mayor dedicación de los hombres al trabajo remunerado, se han producido algunos cambios. Si observamos los datos de hombres y mujeres, y comparamos los años 2002-2003 con 2009-2010 (Tabla 1), vemos un aumento de mujeres, concretamente un 3,4% que se dedican al trabajo remunerado, mientras que los hombres han disminuido en un 4,4%. Parece ser que la crisis económica y de ocupación en la que estamos inmersos está teniendo efectos inversos en cuanto al género, es decir la menor presencia de hombres en el mercado laboral, en definitiva el paro masculino, ha forzado a un mayor número de mujeres a realizar este trabajo, ya sea de manera emergida o en la economía informal. Los datos sobre la dedicación temporal a este trabajo remunerado han disminuido en los dos casos, pero más en los hombres que en las mujeres, 28 y 16 minutos respectivamente. A pesar de ello, el tiempo dedicado al trabajo remunerado se configura como el tiempo fundamental, el que implica una mayor dedicación. Una dedicación que es central para los hombres y que, en función de su mayor o menor presencia, fuerza a un grupo de mujeres a entrar o salir del mismo.

Por otro lado, tal y como parecen apuntar estos mismos datos, las presencias y ausencias de las mujeres en el mercado laboral y su dedicación temporal al mismo están fuertemente condicionadas tanto por la presencia y dedicación de sus parejas masculinas como por las responsabilidades doméstico-familiares; así lo señala Crompton (2006) en sus estudios sobre empleo y familia en Reino Unido. No ocurre lo mismo en el caso de los hombres; los sucesivos aumentos en las tasas de actividad de las mujeres, así como su mayor presencia en el mercado laboral a lo largo del ciclo de vida, no han estado vinculados a una menor presencia por parte de los hombres. En la misma línea argumental, otros estudios de tipo cualitativo (Torns y Miguélez, 2000) señalan que la jornada laboral masculina marca la organización de los otros tiempos en el hogar. Es decir, las implicaciones de los hombres en el trabajo productivo, tanto desde el punto de vista de la dedicación como desde el de la temporalidad, son independientes de las dedicaciones de sus parejas, mientras que la presencia y dedicación de las mujeres está condicionada por la de sus parejas masculinas. En definitiva, la centralidad masculina del trabajo remunerado es fundamental, el trabajo productivo sigue siendo la principal máquina de producir identidad social, tanto fuera como dentro del hogar. Y dicho trabajo es básico para la construcción de la identidad masculina, aun en los casos de desocupación que

---

<sup>2</sup> No deja de ser paradójica esta construcción de lo racional como masculino y lo emocional como femenino, si pensamos que la masculinidad en sentido histórico se ha dedicado a aspectos fuertemente emotivos y sentimentales como son el control de la tierra y la sangre (descendencia).

afectan actualmente a un gran número de hombres, ya que su mayor disponibilidad de tiempo, como cabría pensar, no implica un mayor tiempo libre sino un mayor «tiempo muerto», acosado por la preocupación y la búsqueda del empleo (Bouffartigue, 2007). Así mismo lo muestra el estudio de Merla (2007) referido a los hombres que no están presentes en el mercado laboral y que se dedican a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos. Estos hombres pagan un elevado precio de estigmatización social y familiar precisamente porque su identidad como hombres es cuestionada al no dedicarse al trabajo remunerado. Profundizando en esta misma idea de la importancia social del tiempo de trabajo remunerado para los hombres, Maruani (2007) comprueba a través de sus estudios que el trabajo parcial se configura como una alternativa para las mujeres, mientras que las reducciones de tiempo de trabajo o las prejubilaciones progresivas, utilizadas principalmente por hombres, significan en muchos casos el mismo número de horas trabajadas, pero implican un estatus diferente en cuanto a derechos laborales y, por supuesto, se consideran de manera distinta socialmente.

### *La ausencia de los hombres en las tareas domésticas*

El espacio del hogar, así como los tiempos y las tareas asociadas al mismo, se han construido socialmente como un ámbito femenino. Han sido las mujeres las principales responsables, en las sociedades patriarcales como la nuestra, de la realización, ejecución y gestión del llamado trabajo doméstico-familiar. La presencia de los hombres, su dedicación en tiempo a este tipo de trabajos, ha sido escasa en la mayoría de los casos. Los hombres españoles dedicaban en el año 2002-2003 1:30 horas a este tipo de tareas y las mujeres 4:24; en el año 2009-2010 los hombres dedican 1:50 y las mujeres 4:04 (Tabla 2). Comparativamente, vemos que las mujeres han disminuido su dedicación en 20 minutos diarios, mientras que los hombres la han aumentado en esa misma proporción. Los mismos 20 minutos de aumento para los hombres y de disminución para las mujeres que nos muestran los datos de la Tabla 1, que es la que se refiere al conjunto de personas que realizan la actividad<sup>3</sup>. En la misma Tabla 1, vemos que ha aumentado en un 4,4% el número de hombres que dicen realizar actividades en el hogar, mientras que el porcentaje de mujeres que dicen realizar actividades en el hogar ha disminuido un escaso 0,5%. Es decir, el aumento por parte de los hombres en el trabajo doméstico-familiar no implica una desaparición proporcional de mujeres que se dedican a este trabajo, aunque sí disminuye el tiempo dedicado al mismo. Este aumento de dedicación por parte de los hombres al hogar-familia puede estar explicado por la mayor presencia de las mujeres en el trabajo remunerado, así como por la menor presencia de los hombres en el mismo. Esto es contrario a lo que sucede con los tiempos de dedicación al trabajo remunerado por parte de los hombres, que no dependen de la mayor o menor presencia de

---

<sup>3</sup> Los datos de la Tabla 2 se refieren al conjunto de la población independientemente de que realicen o no la actividad, de ahí que los tiempos de dedicación al trabajo remunerado y al hogar-familia sean más bajos, ya que se incluyen aquellos que no la realizan.

Tabla 2. Distribución de actividades en un día promedio, teniendo en cuenta todos los días de la semana

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Duración media</i>		<i>Duración media</i>	
	<i>2002-03</i>	<i>2009-10</i>	<i>2002-03</i>	<i>2009-10</i>
Trabajo remunerado	3:37	3:03	1:44	1:53
Hogar-familia	1:30	1:50	4:24	4:04
Vida social y diversión	1:32	1:01	1:27	0:57
Deportes y activ. aire libre	0:56	0:49	0:39	0:33
Aficiones e informática	0,27	0:44	0:12	0:23
Medios de comunicación	2:25	2:45	2:08	2:33

*Fuente:* INE, Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003, 2009-2010

las mujeres en el mismo. Parece ser que una mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral y un aumento de la dedicación al mismo puede conducir a una mayor dedicación por parte de los hombres a las tareas del hogar-familia. Algunos de los estudios realizados en los países nórdicos sobre la participación de los hombres en el cuidado de los hijos van en esta línea, como veremos en el apartado siguiente.

Un análisis más pormenorizado de los datos del tiempo dedicado a este tipo de tareas no es posible para el año 2009-2010<sup>4</sup>, pero consideramos importante realizarlo para el año 2002-2003; ya que nos aportará evidencia empírica sobre cuáles son las actividades del trabajo doméstico-familiar que mayoritariamente realizan los hombres.

Del conjunto de actividades que denominamos trabajo doméstico-familiar, los hombres se han dedicado a las actividades relacionadas con la construcción y las reparaciones, así como la jardinería y el cuidado de los animales. En este tipo de actividades, los hombres han participado en mayor medida que las mujeres (Tabla 3). Son tareas de carácter esporádico, sobre todo en lo que se refiere a la construcción y reparaciones, un escaso 5,9% de los hombres las realiza. Se trata de porcentajes que son pequeños pero que adquieren todo su significado simbólico, si los comparamos con la participación de las mujeres (1,6%). En cuanto a las tareas de jardinería y el cuidado de los animales, las diferencias son mucho menores, pero si vemos el tiempo dedicado a las mismas observamos que los hombres dedican de media unos 45 minutos más que las mujeres a estas actividades. Se da, por tanto, una división sexual del trabajo en el interior del hogar, las tareas que tienen relación con los trabajos y las ocupaciones que realizan mayoritariamente los hombres fuera del hogar son asumidas por los mismos hombres como tareas masculinas. La mayoría de albañiles,

<sup>4</sup> Los datos desagregados de la Encuesta de Empleo del Tiempo del año 2009/10 están en fase de elaboración y no se encuentran disponibles la base de datos del INE.

Tabla 3. Porcentaje de personas que realizan actividades de trabajo doméstico en el transcurso del día y duración media de la actividad en España, año 2002-2003

Trabajo doméstico	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>% de personas</i>	<i>Duración media diaria</i>	<i>% de personas</i>	<i>Duración media diaria</i>
Actividades culinarias	43,9	0:49	84,1	1:57
Compras y servicios	28,9	1:01	48,5	1:06
Mantenimiento del hogar	28,3	0:47	71,0	1:20
Jardinería y cuidado de animales	13,2	1:55	10,4	1:09
Construcción y reparaciones	5,9	1:37	1,6	1:15
Confección y cuidado de la ropa	3,1	0:37	37,1	1:17
Gestiones del hogar	1,2	0:53	1,1	0:42

Fuente: INE, Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003

electricistas, fontaneros, carpinteros, jardineros, etc., son hombres; se trata empleos fuertemente masculinizados y, por tanto, las tareas que se asemejan a este tipo de trabajos, simbólicamente, son propias de los hombres y se espera de ellos que las realicen.

Por otro lado, la participación de los hombres en tres tipos de actividades, como son las culinarias, mantenimiento del hogar y las compras y servicios, es mayor, pero mucho menor que la dedicación de las mujeres. Respecto a las actividades culinarias, casi el 44% de los hombres españoles dice realizarlas, aunque aún queda muy lejos del porcentaje de mujeres que se dedican a ellas: un 84,1%. Pero si nos fijamos en el tiempo que dedican los hombres a dicha actividad, vemos que no llega a una hora diaria, en cambio, vemos que es menos de la mitad del tiempo que dedican las mujeres, casi dos horas cada día. Asimismo el tiempo que dedican los hombres en un día promedio a la preparación de comidas, dentro del conjunto de las actividades culinarias, es de 20 minutos, mientras que las mujeres dedican más de una hora y media. Este dato nos dice que a pesar de que los hombres entran en la cocina, no consideran que se debe dedicar demasiado tiempo a la misma, o dicho de otro modo, los hombres optan cotidianamente por la preparación de platos que sean más fáciles y rápidos de elaborar.

Otra de las tareas que los hombres realizan son las compras. Son casi el 29% de españoles, los que señalan realizar dicha actividad, mientras que las mujeres que las realizan son el 48,5%. El tiempo dedicado a las mismas es ligeramente superior para las mujeres, entre cinco y 10 minutos diarios.

Este dato grosso modo nos muestra que menos de un tercio de los hombres dedica parte de su tiempo a la compras, mientras que casi la mitad de las mujeres lo hace. En los datos referidos al tiempo dedicado a esta actividad en un día promedio, los hombres dedican poco más de un cuarto de hora, mientras que las mujeres emplean media hora. Es decir, la carga cotidiana de las compras sigue siendo del doble de tiempo para las mujeres. Otros estudios profundizan sobre cómo, cuándo y qué compras realizan los hombres (Borràs, 2007). Parece ser que muchos hombres han entrado en las compras de productos cotidianos, necesarios para el mantenimiento del hogar, como acompañantes de la esposa o pareja, o en los casos en que realizan la actividad sin ir acompañados, lo hacen con una lista elaborada, previamente, por la mujer. No ocurre así en las compras de tipo más esporádico, de determinados productos o exquisiteces (boutiques *gourmet*) las cuales los hombres las realizan sin ser apoyo o sin tener como acompañantes a las mujeres. Tal y como señalan los estudios de consumo (Lipovestky y Roux, 2004; Alonso, 2005), a partir de los años ochenta y noventa los valores narcisistas y hedonistas han impregnado el consumo, y parece ser que los hombres han entrado en el mundo de la compra, de la mano de estos valores.

Las actividades referidas al mantenimiento del hogar son otro de los ámbitos donde la participación de los hombres es mayor; el 28,3% de los hombres españoles afirma que realiza algún tipo de actividad referida a la misma, fundamentalmente limpieza. Pero no deja de estar lejos del 71% de mujeres españolas que realizan dicha actividad. Si observamos la cantidad de tiempo dedicado a estas tareas, vemos que los hombres dedican 47 minutos mientras que las mujeres dedican una hora y 20 minutos. Según los datos referidos a un día promedio, las diferencias siguen siendo muy grandes, los hombres dedican en un día 11 minutos; los fines de semana esta dedicación, prácticamente, no varía (15 minutos), mientras que las mujeres en cambio, dedican casi una hora diaria independientemente de que sea fin de semana o día laborable.

Estos datos no hacen otra cosa que mostrar que tanto la responsabilidad como la ejecución de las tareas de mantenimiento del hogar continúan estando en manos de las mujeres y que, fundamentalmente, los hombres que participan (menos de la mitad que las mujeres) le dedican una cuarta parte menos de tiempo que sus compañeras. Algunos estudios (Torns, Borràs, Carrasquer, 2004) de carácter cualitativo apuntan que una de las principales dificultades que encuentran los hombres para responsabilizarse de dichas tareas es que la casa y el cuidado de los hijos es vivido, material y simbólicamente, como un espacio femenino, donde la mujer es la principal responsable y el papel del hombre es el de ayuda, de manera que la estrategia que utilizan los hombres es la delegar este trabajo y su responsabilidad a las mujeres, que son las que realmente se sienten juzgadas individual y socialmente por el estado en que se encuentra el hogar y la familia.

Las tareas a las que más resistencia oponen los hombres a la hora de su realización son las referidas al cuidado de la ropa, concretamente, poner lavadoras, tender, secar, planchar, confeccionar y coser. Tan solo un 3% de los hombres dice realizar este tipo de tareas, mientras que el 37,1% de las mujeres las realizan. Aquí también, los hombres que realizan este tipo de actividades dedican menos de la mitad del tiempo que dedican las mujeres.



Tabla 4. El tiempo de cuidado de los hijos menores de diecisiete años (minutos al día) en España

	<i>Padres</i>		<i>Madres</i>	
	<i>Ocupados</i>	<i>No ocupados</i>	<i>Ocupadas</i>	<i>No ocupadas</i>
Primario básico	15,40	16,73	44,07	53,43
Primero de calidad	9,59	10,13	10,75	11,83
Primario total	24,95	26,86	54,82	65,26
Secundario	6,01	5,71	11,71	13,52

*Fuente:* Gutiérrez-Domènech (2007) a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003.

Esta diferencia radica fundamentalmente en el tipo de tarea concreta que se realiza. Este escaso 3% de hombres que se dedica a las tareas de cuidado de la ropa solamente hace la colada y prácticamente ninguno o muy pocos planchan (0,6%) o cosen (0,1%). Con lo cual, como ocurre con otras tareas del hogar, las que necesitan mayor dedicación de tiempo –y el cuidado de la ropa es una de ellas– siguen siendo delegadas y asumidas por las mujeres. Los hombres no confieren, de nuevo, la misma importancia al uso y cuidado de la ropa; al igual que se considera que todo lo que tiene que ver con cuidar, mimar o a aquello para lo que se requiere un tipo de pericia especial, forma parte de lo femenino y, por tanto, cuestiona la masculinidad.

### *Los hombres y el tiempo de cuidado de los hijos*

La participación de los hombres en el cuidado de los hijos ha sido tradicionalmente escasa, tal y como hemos apuntado, fundamentalmente por la división sexual del trabajo. La masculinidad se ha construido asignando al hombre el papel de sustentador económico del hogar (*breadwinner*), dejando en manos de la mujer la responsabilidad del cuidado de las criaturas. A pesar de que son pocos, existen algunos hombres que se han implicado en el cuidado de sus hijos; esta implicación no es la misma que la que tienen las mujeres y madres, pero sí que representa un importante contraste respecto a un volumen considerable de padres que prácticamente continúan estando ausentes o cuya dedicación en términos temporales sigue siendo escasa.

Según el estudio realizado por Gutiérrez-Domènech (2007) y tal y como observamos en la Tabla 4, la dedicación de los padres al cuidado de los hijos es muy baja comparativamente con el tiempo que dedican las madres. Los padres dedican menos de media hora diaria, mientras que las madres dedican una hora, es decir, el tiempo de dedicación de los padres es la mitad que el de las madres.

Para observar esta diferencia con mayor nitidez es necesario distinguir, tal y como lo hace Gutiérrez-Domènech (2007), el llamado tiempo básico de dedicación al cuidado de los hijos referido a tareas de tipo cotidiano y

Tabla 5. El tiempo de cuidado de los hijos menores de diecisiete años (minutos al día) según el nivel de estudios y situación laboral en España

Tiempo primario	<i>Educación padres</i>		<i>Educación madres</i>	
	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>	<i>Baja</i>	<i>Alta</i>
	Ocupados			
Básico	13,29	25,02	37,93	59,63
De calidad	8,9	12,48	8,30	16,97
Total	22,18	37,50	46,23	76,60
	No ocupados			
Básico	14,78	38,53	51,53	75,18
De calidad	9,16	20,98	11,04	21,00
Total	23,96	59,61	62,57	96,18

*Fuente:* Gutiérrez-Domènech (2007) a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003.

que cubren las necesidades básicas, como darles de comer, lavarlos, etc., y aquellas de tipo más lúdico como leer un cuento, jugar con ellos, etc., que la autora denomina «tiempo de calidad».

Una primera característica que observamos es que las madres solamente dedican un minuto más al día en el llamado tiempo de calidad que los padres. Las diferencias entre padres y madres en cuanto a la dedicación a los hijos se deben fundamentalmente a los tiempos en los que se realizan tareas básicas, en aquellas actividades que implican una carga más rígida y cotidiana de trabajo, que son las de facilitarles y acompañarlos en los aspectos más básicos y necesarios. Es en estos tiempos en los que los padres siguen estando principalmente ausentes, ya que le dedican un tercio del tiempo que dedican las madres.

Los estudiosos sobre estas materias (Crompton, 2006) han observado que las presencias y ausencias en el ámbito doméstico y de los cuidados están relacionadas con las presencias y las ausencias en el mercado laboral. En esta misma línea apuntan los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (Tablas 1 y 2); vemos un aumento de 20 minutos de dedicación de los hombres a las tareas del hogar, así como una mayor presencia de las mujeres en el trabajo remunerado. Es decir, la dedicación en términos de tiempos al trabajo remunerado tiene relación directa con el tiempo de cuidado de los hijos, pero esto se da básicamente para las mujeres. Los datos no nos muestran prácticamente variaciones respecto a la situación laboral de los padres. La dedicación de los padres al cuidado y atención de los hijos es prácticamente igual si estos están ocupados o no lo están. No ocurre de la misma manera con las mujeres: por lo general, las mujeres que no realizan trabajo remunerado dedican algo más de tiempo al cuidado de los hijos que aquellas que trabajan fuera del hogar. Pero las diferencias se dan sobre todo en los tiempos básicos, no en el tiempo de calidad, que es muy similar. Podemos afirmar, a la luz de los datos del estudio de Gutiérrez-Domènech (2007), que el tiempo de cuidado de los hijos es un tiempo fundamentalmente femeni-

no, se trata de una responsabilidad de las mujeres, y que la situación laboral de los hombres no comporta cambios significativos en la implicación de los mismos en este tipo de tareas.

En cambio, si la situación laboral de los padres no tiene prácticamente influencia respecto al tiempo de dedicación al cuidado de los hijos, el nivel de estudios sí que marca una importante diferencia. Los hombres con estudios superiores dedican casi el doble de tiempo a sus hijos que los hombres con un nivel educativo bajo. Si observamos los datos considerando conjuntamente la situación laboral y el nivel educativo (Tabla 5), vemos que, para los hombres con educación superior, el hecho de no estar ocupados sí que implica una mayor dedicación a sus hijos, cosa que no ocurre para los padres con niveles más bajos de educación. De igual manera sucede con las mujeres. Las madres con educación superior dedican más tiempo a sus hijos que las madres con niveles educativos bajos, tanto si están ocupadas como si no lo están. Aunque en este caso de nivel educativo bajo, las madres desocupadas dedican más tiempo que las que tienen un empleo. Es decir, los hombres con estudios superiores son los que dedican mucho más tiempo al cuidado de los hijos, menos que las madres, pero sí mucho más que los hombres con niveles más bajos de estudios. Sobre todo, la variación se da en el llamado tiempo básico, el tiempo que es más constante y rígido, es decir, el tiempo dedicado a las actividades necesarias (darles de comer, lavarlos, cambiarles ropa, etc.), un tiempo y unas tareas a las que tradicionalmente se han dedicado casi exclusivamente las mujeres y las madres.

El modelo más igualitario de pareja lo forman aquellas en que ambos poseen estudios superiores y ocupaciones de clases medias, aunque cabe señalar que en estos casos sigue siendo la mujer la que dedica más tiempo al cuidado de sus hijos.

Otro de los aspectos que nos aporta el estudio de Gutiérrez-Domènech (2007), y que va en la línea de lo sucedido en los países nórdicos (Gíslason, 2006; Christoffersen, 1998; Chronholm, 2007), es la relación que se da entre la dedicación al cuidado de los hijos y la hora de salida del trabajo remunerado. Las personas que acaban la jornada laboral después de las seis de la tarde dedican mucho menos tiempo a sus hijos, sobre todo, tiempo de calidad y esto es así tanto para los hombres como para las mujeres. Este es uno de los aspectos fundamentales a la hora de planificar las políticas de tiempo, sobre todo, las referidas al tiempo de trabajo remunerado. El horario laboral es un factor clave para el cambio en las distribuciones y dedicaciones de los tiempos de cuidado. Políticas que impliquen horarios de trabajo que finalicen más temprano de a lo que estamos acostumbrados en nuestro país y que son más comunes en algunos de los estados de la Unión Europea; acompañadas de propuestas en la línea de la reducción del tiempo de trabajo de manera sincrónica y cotidiana, favorecen sin duda una mayor dedicación al cuidado de los hijos por parte de los hombres. Asimismo también son necesarias políticas que incentiven a los hombres y padres a implicarse en el cuidado de los hijos desde los primeros meses de vida. Los estudios de Castro y Pazos (2008) muestran la importancia de los permisos de paternidad exclusivos e intransferibles para los padres. Pero parece ser que todo lo que tiene que ver con las políticas de tiempo de trabajo, ya sea de

reorganización del mismo, ya sea de reducción, han quedado en el olvido. Sobre todo ahora en nuestro país, cuando las tasas de desempleo vuelven a ser las más elevadas de Europa y lo que se promueve es la creación de ocupación del tipo que sea, sin importar demasiado las condiciones en términos de organización temporal. Las consecuencias de la crisis económica y de ocupación, por un lado, pueden favorecer una mayor implicación de los hombres en los trabajos domésticos y de cuidado, ya que fuerzan una mayor presencia de las mujeres en el trabajo remunerado y obligan a algunos de los hombres a dedicarse más al hogar y la familia. Pero, por otro lado, estos cambios necesitan de políticas que los favorezcan y las primeras impresiones apuntan en sentido contrario; buena prueba de ello ha sido la promesa incumplida por parte del gobierno actual de la ampliación, en 15 días más, del permiso de paternidad exclusivo para los padres.

### *El tiempo libre de los hombres*

Desde el capitalismo industrial, el tiempo libre se concibe como un tiempo de descanso necesario para la recuperación de los trabajadores. Pero a partir de los logros en la mejora de las condiciones laborales de la clase trabajadora se tradujo, entre otros aspectos, en una reducción del tiempo de trabajo remunerado; aumentó así el tiempo de no trabajo remunerado. En consecuencia, el tiempo libre ha dejado de ser patrimonio de una pequeña minoría privilegiada, para convertirse en un tiempo al alcance de todos los grupos sociales.

Una primera dificultad que encontramos a la hora de hablar del tiempo libre es la de su conceptualización: a qué llamamos tiempo libre, qué actividades comprenden el tiempo libre. Los diversos especialistas que han tratado el tema han propuesto algunas definiciones: el tiempo libre como tiempo de no trabajo, un tiempo de autonomía, un tiempo con significado subjetivo o un tiempo de libre disposición personal, como ha introducido la perspectiva de género (Belloni y Bimbi, 1998). Donde sí hay un claro acuerdo es en concebir este tiempo como un tiempo socialmente normativizado e institucionalizado. Se trata de un tiempo que es vivido como tiempo de recompensa por el trabajo realizado y que cada vez más se concibe como un tiempo que ha de estar lleno de actividades que nos ofrecen las modernas sociedades de consumo. Pero estas actividades están divididas y ofrecidas a partir de determinados ejes sociales, uno de los cuales es el género. En buena lógica, esto es así porque el tiempo libre no es un tiempo que rige o determina el resto de los tiempos. La evidencia empírica nos muestra que el tiempo libre es un tiempo fuertemente condicionado por las presencias y ausencias en los otros tiempos de trabajo, el del trabajo remunerado y el del trabajo doméstico-familiar, y estos, como hemos visto, son distintos y desiguales para hombres y mujeres. A pesar de ello, algunos autores de la llamada posmodernidad (Bauman, 2005; Lipovestky, 2007) confieren una mayor importancia a los estilos de vida que al trabajo remunerado como eje explicativo de las identidades y los comportamientos sociales; y con ello, de todas las actividades que configuran los estilos de vida, actividades fundamentalmente de tiempo

Tabla 6. Porcentaje de personas que realizan actividades de tiempo libre en el transcurso del día y duración media de la actividad en España

Tiempo libre	Hombres		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
Vida social	50,2	1:57	50,2	1:44
Diversión y cultura	5,1	2:14	4,6	2:08
Ocio pasivo	30,3	1:25	32,7	1:29
Ejercicio físico	42,0	2:08	37,9	1:43
Aficiones artísticas	2,5	1:59	2,1	1:33
Aficiones	10,2	1:38	5,6	1:14
Juegos	12,5	1:55	6,4	1:39
Lectura	23,1	1:11	20,0	1:01
Televisión y vídeo	83,3	2:28	82,3	2:17
Radio y música	7,8	1:08	4,7	0:55

Fuente: INE, Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003

libre<sup>5</sup>. Pero lo que sí queda claro es que el tiempo libre está fuertemente condicionado por el género.

Analicemos los datos disponibles de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 sobre las actividades que realizan los hombres en su tiempo libre y comparémoslas con las que realizan las mujeres, así como con el tiempo que dedican a cada una de ellas. Una primera característica que observamos es que prácticamente en todas las actividades de tiempo libre hay un mayor porcentaje de hombres que dicen realizarlas; es decir, los hombres realizan proporcionalmente más actividades de tiempo libre que las mujeres, aunque en muchos casos la diferencia es pequeña. Si analizamos el tiempo que se dedica a cada una de ellas, vemos que los hombres dedican siempre más tiempo a casi la totalidad de las actividades de tiempo libre. Estos resultados no hacen otra cosa que confirmar lo que otros estudios (Carrasco, 2001) han evidenciado: la carga total de trabajo, es decir el tiempo dedicado al trabajo remunerado y al trabajo doméstico-familiar, es mayor para las mujeres que para los hombres, con lo cual, el tiempo libre de que disponen los hombres es mayor que el de las mujeres. Otros estudios (Belloni y Bimbi, 1998) de corte cualitativo, confirman que los hombres no explicitan una demanda de tiempo libre o de tiempo de libre disposición personal, el *tempo per sé*, como lo definen las sociólogas italianas, mientras que las mujeres, sobre todo las de clase media, lo reivindican, ya que son conscientes de su carencia. Se trata de un dato más para poder afirmar que el reparto del tiempo libre es desigual entre los géneros y que son los hombres los que disfrutan en mayor medida de un tiempo libre.

<sup>5</sup> Lo que no deja de ser un poco tautológico, ya que se utiliza un concepto de estilo de vida, cuyos indicadores son las actividades de tiempo libre.

Si vemos de manera pormenorizada el tipo de actividades y la dedicación a las mismas, observamos que los hombres participan y dedican más tiempo sobre todo a las actividades de ejercicio físico, entre ellas los deportes. Es sabido, como destacan los estudiosos de la masculinidad (Whitehead y Barrett, 2001; Del Campo Tejedor, 2003), que el deporte es uno de los ámbitos donde se construye y consolida una buena parte de los valores masculinos. La mayoría de los deportes ha sido patrimonio históricamente de los hombres; en ellos se ha valorado la fuerza, la potencia, la competición, la destrucción del adversario y la virilidad. En cambio, el deporte para las mujeres ha significado sumisión y exclusión, sobre todo porque se las apartaba del mismo y porque a aquellas que lo han practicado se las consideraba como poco femeninas o masculinas. De la misma manera, el ejercicio físico es constitutivo del género, puesto que a través de él modelamos el cuerpo y potenciamos unos determinados elementos externos y no otros. Así los deportes o actividades de ejercicio físico a las que se dedican los hombres potencian la musculatura y la fuerza física, mientras que los más femeninos se basan en la elasticidad, la expresividad, la plasticidad y la estética, valores en ambos casos fuertemente mediatizados por el género.

Las aficiones y los juegos son otro de los ámbitos practicados en mayor número por hombres y al que estos dedican más tiempo. Tal y como ya hemos señalado, los hombres siempre disponen de un tiempo para ellos, un tiempo que puede estar lleno o no de actividades, pero que es considerado básico en su propia concepción. Gran parte de las aficiones, juegos, así como los deportes antes mencionados, en el caso de los hombres implican a otros individuos; se trata de actividades que se comparten en un tiempo y en un espacio con otros hombres. Ya sea el juego de cartas en el bar, el coleccionismo de objetos, el excursionismo, el ciclismo... todo ello conlleva necesariamente una adaptabilidad y una mayor rigidez temporal. Todo tipo de actividades que se realizan en compañía exige una mayor disposición de tiempo, ya que hay que sincronizarse con otros individuos. En cambio, las aficiones femeninas, en muchos casos, son más individuales y flexibles, ya que las rigideces de los otros trabajos, sobre todo las del trabajo doméstico-familiar las constriñe, es decir, se trata de un tiempo sobrante, de actividades siempre supeditadas a los trabajos de cuidado de los otros. Los hombres, en cambio, tienen su parcela de tiempo libre reservada para sus actividades, que les confieren y reafirman en su propia identidad, aunque sea solamente por el hecho de poseer ese espacio temporal por y para ellos, independiente del resto de la familia o con el beneplácito de la misma, que se adapta a ellos, ya sea para realizar las tareas o las gestiones vinculadas a ese tiempo o también acompañando al varón en las mismas.

### *Conclusiones*

En este artículo hemos tratado de aportar evidencia empírica sobre el uso desigual del tiempo por parte de los hombres y las mujeres, teniendo en cuenta que el tiempo nos puede ayudar a visualizar las desigualdades de género en diferentes ámbitos de las relaciones humanas. El ámbito laboral y el tiempo dedicado al mismo es central en la concepción de la masculinidad. Se trata de

un tiempo en torno al que giran el resto de tiempos. Buena prueba de ello la tenemos al observar, en la actual coyuntura de crisis, que las exigencias desde el mundo productivo pasan por una mayor disponibilidad de la fuerza de trabajo en términos de tiempo; olvidando las exigencias del trabajo doméstico-familiar, unas obligaciones que ni forman parte de lo que se espera de los hombres, ni son reclamadas por estos. Si queremos una distribución más igualitaria de los tiempos y los trabajos, es necesaria una reducción de la dedicación de los hombres al trabajo remunerado y, fundamentalmente, una reestructuración de los horarios y las jornadas laborales, que implique necesariamente salidas más tempranas de los ámbitos productivos.

La identidad masculina no concibe ni la casa ni los trabajos y dedicaciones a la misma como un espacio y unos tiempos propios. Lo mismo ocurre con la dedicación al cuidado de los hijos. En este tipo de trabajo son necesarias iniciativas políticas de reducción del tiempo de trabajo y reorganización del mismo; el horario laboral es un factor clave para el cambio en las distribuciones y dedicaciones de los tiempos de cuidado. Facilitar y promocionar salidas más tempranas de los hombres del trabajo, de manera cotidiana, favorece sin duda una implicación de los hombres en las tareas de cuidado, tal y como muestra la gran mayoría de los estudios realizados en la Unión Europea.

Estas presencias masculinas en lo productivo y las ausencias en los trabajos domésticos y de cuidado implican una sobrecarga de trabajo de las mujeres que se visualiza con claridad en el tiempo libre. Los hombres disponen de un tiempo libre para ellos, que es considerado fundamental para los mismos, un tiempo de recompensa y de descanso por el trabajo productivo realizado, pero nunca un tiempo que es robado de las responsabilidades doméstico-familiares, como sí es percibido por las mujeres. Con todo, sí que podemos señalar que ciertos grupos de hombres, aunque minoritarios, sobre todo aquellos más concienciados, junto con los que tienen niveles de estudios más elevados y con parejas que están en condiciones más igualitarias laboralmente, parecen ser la punta de lanza de un cierto cambio en la masculinidad.

### *Bibliografía*

- Abril, P. y Romero, A. (2008), «Medidas para incorporar a los hombres en las políticas de conciliación», *Sociología del Trabajo* 64, pp. 41-64.
- Alonso, L. E. (2005), *La era del consumo*, Madrid, Siglo XXI.
- Belloni, M. C. y Bimbi, F. (1998), *Microfisica della cittadinanza. Città, genere, politiche dei tempi*, Milán, Franco Angeli.
- Bauman, Z. (2000), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bettio, V. y Platenga, J. (2004), «Comparing care regimes in Europe», *Feminist Economics* 10/1, pp. 85-113.
- Borràs, V. (2007), «Las desigualdades en el consumo a través del género», *Revista Española de Sociología* 8, pp. 139-156.
- Borràs, V.; Moreno, S. y Recio, C. (2009), «La incorporación de los hombres a la esfera doméstica», *Sociología del Trabajo* 67, pp. 97-124.

- Bouffartigue, P. (2007), «Trabajo, cuidados y géneros: articulación y conflicto de actividades y tiempos en España y Europa», en C. Prieto (ed.), *Trabajo, género y tiempo social*, Madrid, Editorial Hacer.
- Carrasco, C. (dir.) (2001), *Tiempos, trabajos, géneros*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona.
- Castro, C. y Pazos, M. (2008), «Permiso de maternidad, de paternidad y parentales en Europa: algunos elementos para el análisis de la situación social», en M. Pazos (dir.), *Economía e igualdad de género: retos de la Hacienda Pública en el siglo XXI*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, pp. 185-220.
- Christoffersen, M. N. (1998), «Growing up with Dad: a Comparison of Children Aged 3-5 Years Old», *Childhood* 5/1, pp. 41-54.
- Chronholm, A. (2007), «Fathers' Experience of Shared Paternal Leave in Sweden», *Recherches Sociologiques et Anthropologiques* 38/2, pp. 9-25.
- Collinson, D. y Hearn, J. (2001), «Naming Men as Men: Implications for Work, Organization and Management», en S. M. Whitehead y F. Barret (dirs.), *The Masculinities Reader*, Cambridge, Polity Press, pp. 144-169.
- Connell, R. W. (1995), *Masculinities*, Cambridge, Polity Press (2.ª ed.).
- Crompton R. (2006), *Employment and the Family*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Del Campo Tejedor, A. (2003), «Cuestión de pelotas. Hacerse hombre, hacerse el hombre en el fútbol», en J. M.ª Valcuende y J. Blanco, *Hombres. La construcción social de la masculinidad*, Madrid, Talasa, pp. 66-99.
- Elias, N. (1997), *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica (2.ª ed.).
- Fusulier, B. y Marquet, J. (2007), «Présentation. Hommes, pères et travailleurs», *Reserches sociologiques et anthropologiques* 38/2, pp. 1-7.
- Gutiérrez-Doménech, M. (2007), «El temps amb els fills i l'activitat laboral dels pares», *Documents d'economia «la Caixa»* 6.
- Hufton, O. y Kravaritou, Y. (1999), *Gender and the use of time*, La Haya, Kluwer Law Int.
- Gíslason, I. V. (2006) «Icelandic National Report» [[http://www.caringmasculinities.org/National\\_Reports/Icelandic](http://www.caringmasculinities.org/National_Reports/Icelandic)].
- Larsen-Asp y Rusnes (2006), «Norwegian National Report» [[http://www.caringmasculinities.org/National\\_Reports/Norway](http://www.caringmasculinities.org/National_Reports/Norway)].
- Lipovetsky, G. y Roux, E. (2004), *El lujo eterno*, Barcelona, Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2007), *La felicidad paradójica*, Barcelona, Anagrama.
- Maruani, M. (2007), «Tiempo, trabajo y género», en C. Prieto (ed.), *Trabajo, género y tiempo social*, Madrid, Editorial Hacer.
- Merla, L. (2007), «Masculinité et paternité à l'écart du monde du travail: le cas de pères au foyer en Belgique», *Reserches sociologiques et anthropologiques* 38/2, pp. 143-163.
- Nyberg A. (2008), «Desarrollo del modelo de dos sustentadores/dos cuidadores en Suecia: el papel del sistema de educación infantil y de los permisos parentales», en M. Pazos (dir.), *Economía e igualdad de género: retos de la Hacienda Pública en el siglo XXI*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, pp. 71-90.
- Pateman, C. (1994), *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos.



- Ruiz, E. (2003), «El trabajo nos hará hombres», en J. M.<sup>a</sup> Valcuende y J. Blanco, *Hombres. La construcción social de la masculinidad*, Madrid, Talasa, pp. 100-110.
- Singly, F. (1999), «Une construction sociologique des temps maternal et paternal», en O. Hufton y Y. Kravaritou (coords.), *Gender and the use of time*, La Haya, Kluwer Law Int., pp. 191-208.
- Thompson, E. P. (1967), «Work-discipline and industrial capitalism», *Past and Present* 38/1, pp. 56-97.
- (1979), «Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial», en *Tradicción, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Crítica.
- Torns, T.; Miguélez, F. *et al.* (2000), *Temps i ciutat*, Barcelona, CESB.
- Torns, T.; Miguélez, F.; Borràs, V. y Moreno, S. (2006), *El temps de treball. Balanç d'actuacions a la Unió Europea*, Barcelona, CESB.
- Torns, T.; Borràs, V.; Moreno, S. y Recio, C. (2008), «Las actuaciones sobre el tiempo de trabajo. Un Balance de las propuestas llevadas a cabo en la Unión Europea», *Sociología del Trabajo* 63, pp. 3-26.
- Torns, T.; Borràs, V. y Carrasquer, P. (2004), «La conciliación de la vida laboral y familiar, ¿un horizonte posible?», *Sociología del trabajo* 50.
- Trellu, H. (2007), «Recompositions et resistances de la masculinité et de la féminité, de la paternité et de la maternité à l'épreuve du conté parental pris par les hommes en France», *Reserches sociologiques et anthropologiques* 38/2, pp. 123-141.
- Welzer-Lang, D. *et al.* (2005) *Les hommes entre résistances et changements*, Aelas, Lyon.
- Whitehead, S. y Barret, F. D. (2001), *The Masculinities Reader*, Cambridge, Polity Press.

**Resumen: «Los tiempos y los trabajos de los hombres»**

En este artículo se muestra a través de datos de tipo cuantitativo, (Encuesta Nacional sobre Empleo del Tiempo 2002-2003, 2009-2010) cómo los hombres emplean sus tiempos en diferentes trabajos. Se trata de aportar evidencia empírica a la centralidad masculina del tiempo de trabajo productivo o remunerado, frente a las ausencias de los hombres en los trabajos doméstico-familiar y de cuidado. Se hace de forma comparativa con la distribución de los tiempos de las mujeres, de manera que partimos de la base de que tanto la masculinidad como la feminidad se construyen y explican una en relación con y en oposición a la otra. Asimismo se apuntan hipótesis explicativas de las dedicaciones masculinas. Concretamente, las de carácter identitario y cultural ligadas al trabajo, como el patriarcado; las que van asociadas a las políticas, como las de tiempo de trabajo y los permisos de paternidad. Y las que contemplan conjuntamente las posiciones laborales y educativas de los padres y madres, para explicar su mayor dedicación temporal a las tareas de cuidado de los hijos.

*Palabras clave:* masculinidad, usos del tiempo, desigualdades de género, trabajo doméstico-familiar, trabajo de cuidado.

**Abstract: «The times and the work of men»**

In this article we have shown, through quantitative data (National Survey on Use of Time 2002-2003, 2009-2010), how men use their time in different works. This is to provide empirical evidence of male centrality of productive work time or paid work, of the absence of men in domestic, family and care work. Comparison is done with the time distribution of women, so we assume that both masculinity and femininity are constructed and explained in relation and opposition one to another. That same point hypothesis related to male dedications. Specifically, the character and cultural identity tied to work, such as patriarchy, which are associated with policies, such as working time and parental leave. And together the positions that provide work and education of parents, to explain their greater time commitment in the work of caring for children.

*Key words:* masculinity, us of time, gender inequalities, domestic work, care.